



*Josefina Herrán*

## ATENEO DE VITORIA



### VELADA ARTÍSTICA NOTABLE

El ilustre Ateneo de Vitoria, en cuya larga existencia de treinta y seis años tantas pruebas lleva dadas de responder á su triple título de científico, artístico y literario, ha dado otra nueva prueba de mantener su gloriosa y fecunda tradición, organizando una velada para dar á conocer públicamente elementos artísticos de gran valía.

La que se organizó para el día 9 del pasado Febrero, fué de esta manera celebrada:

El bien organizado sexteto del popular profesor de música don Nicanor Urrutia, maestro de capilla de la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol y director de orquesta del Teatro Principal, abrió la sesión, ejecutando con su acostumbrada maestría y buena escuela una fantasía de la ópera *Fra Diávolo* (Auber); *L'Heroine*, overtura (Burgmann); recuerdo de la ópera *Fiorina* (Pedrotti), y *Lindas perlas*, vales (Capituni), evidenciando en todos los números el acierto en la elección y el esmero grandísimo al ejecutar.

Se leyeron tres bonitas poesías.

La bella señorita vitoriana Laura Orúe, que posee una bien timbrada voz de tiple, si no de gran extensión, muy agradable y bien manejada, cantó una serenata de Gounod, acompañada al piano por el reputado profesor de canto don Isidro Alonso, también vitoriano y socio honorario del Ateneo, y la preciosa obra de Arditi *Il baccio*, obligada por incesantes aplausos.

Otros dos vitorianos, el aventajado alumno del Conservatorio de

Madrid don Pío Laza y el notable pianista del «Casino Artista Vitoriano» y socio del Ateneo don Faustino Galarreta, ejecutaron, aquel con el violín y este al piano, una brillante fantasía sobre motivos de la ópera *Favorita* (Wichtel), y un delicadísimo *pizzicato*, arrancando nutridos y entusiastas aplausos, viendo los inteligentes hacer de día en día al señor Galarreta tan rápidos progresos en el piano, que, indudablemente, es uno de los notabilísimos profesores que en el país sostienen á brillante altura el pabellón del divino arte.

*Der Freischütz* (Weber), para piano, fué la obra elegida por la distinguida señorita vitoriana doña Cármen Villaoz para lucir sus excepcionales facultades y hacer ver que domina á la perfección tan difícil instrumento.

Después de esta señorita, otra no menos distinguida, Pilar Fajardo, tocó al piano el lindo capricho *Fiesta napolitana*, de Ascher, haciendo gala de sus facultades.

Estas dos jóvenes son discipulas de las Religiosas Carmelitas de esta ciudad, y honran á sus profesoras, pues tanto las expresadas obras, como una preciosa jota del eminente pianista y compositor nabarro Larregla y otras de no menos valer, las interpretaron con tal gusto, seguridad y dominio, que el público no se cansaba de batir palmas en honor de tan brillantes aptitudes.

Toda la prensa local y cuantas personas la oyeron están contestes en que la niña Josefina Herrán se mostró esa noche como una revelación en el difícil arte del *bel canto*. La niña Herrán, que apenas cuenta quince años de edad, cantó (como número del programa) la preciosa serenata de Tosti *Aprí*, que dijo con tal dulzura, con tal encanto en la voz y en la expresión, que embelesado el auditorio rompió en unánime y estruendoso aplauso, obligando á la lindísima niña á cantar una difícil romanza de la ópera *L'Africana*, que cantó con un brío, una agilidad y un matiz solo propio de consumados artistas.

Ante los insistentes aplausos de la concurrencia cantó con la señorita Orúe una bella jota del maestro Brull, que hubieron de repetir á instancia de los oyentes.

Josefina Herrán es una niña de notable distinción, dominando el arte musical como una verdadera diva, con un torrente de voz que sorprende á los quince años de edad; frasea admirablemente, sosteniendo las notas de fuerza con pasmosa valentía y seguridad y graduando sus *crescendos* con rara expresión de delicadeza. Todo esto

realizado por una modestia y sencillez que contrastan visiblemente con las extraordinarias facultades que hacen de esta hija de Vitoria y discípula del antes nombrado profesor, señor Alonso, una joya del arte, descubierta felizmente para este por el benemérito Ateneo de esta ciudad.

El suntuoso salón de actos públicos del Instituto alabés, local en que se celebró la velada, estaba atestado de concurrencia distinguida é inteligente. La Junta directiva hizo traer de Hernani y San Sebastián gran cantidad de flores que formando ramitos, llevando cada uno atado con elegantes cintas de seda el programa de la velada, fueron entregados á las señoras á su entrada en el salón por una comisión de ateneistas.

El Ateneo de Vitoria, que tantos servicios ha prestado durante su larga vida, señalará como uno de sus mayores triunfos haber hecho pública la existencia de una verdadera estrella del arte dando á conocer á Pepita Herrán, juzgada como tal por los profesores que la oyeron, los concurrentes que la aplaudieron y la prensa que unánime reflejó tales impresiones, habiendo consultado por mi parte á todos esos autorizados factores para escribir estas cuartillas.

A instancias del público, el Ateneo hizo repetir la velada el 23 del mes pasado y la opinión fué tan unánime como en la primera audición, acerca de todos los elementos ya enumerados.

Mi más cumplida enhorabuena.

JOSÉ COLÁ Y GOITI.

Vitoria, Marzo de 1900.

